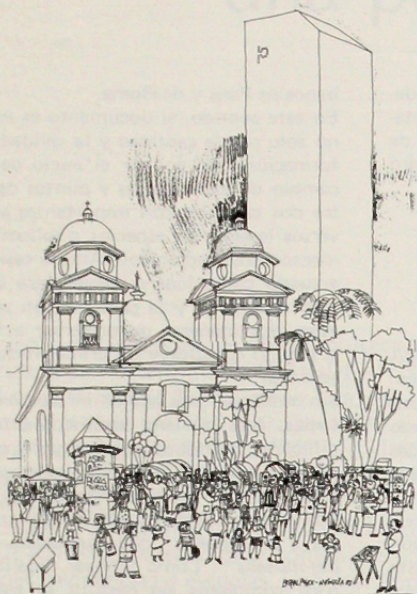


Medellín, Parque Berrío. Allí se puede disfrutar del contraste entre los volúmenes escuadrados de los rascacielos y el contorno de la Candelaria. "... en donde el cambio de escalas obedece más a razones de gloria y sueños de municipio que crece, a razones de fe provinciana, que al deseo de imponer un monumento de poder. El mismo esquema del Parque lo comprueba: desde un comienzo se convierte en el lugar cívico por excelencia. Alrededor de este gira la vida de la ciudad".



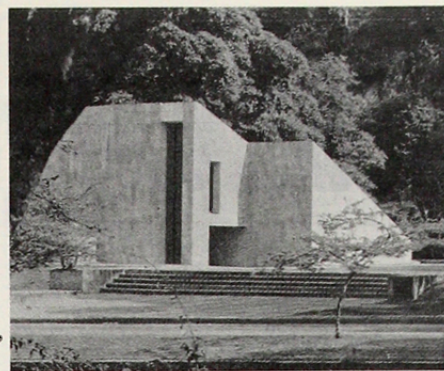
nueva clase económica: los comerciantes. El aislamiento secular de Antioquía se rompe de repente... De hecho el comerciante pasará a convertirse en la nueva aristocracia y de hecho Medellín absorbe la vida de los municipios". Tiene actualmente más de 1.5 millones de habitantes en el área Metropolitana, es una ciudad de contrastes sociales violentos, víctima de un desarrollo desequilibrado que produce desde luego grandes problemas de transporte y proliferación de asentamientos populares espontáneos y de urbanizaciones dichas "piratas", en el aspecto positivo presenta una vida cultural vigorosa, un desarrollo industrial articulado en base a la producción textilera y su comercio es vital. En el mero centro se encuentra el Parque Berrío y la Iglesia de la Candelaria, captados en el dibujo, en un día Domingo cuando la vida popular bulle en la hora de misa.

Más al sur de esta ciudad, a medio camino de Cali se encuentra Pereira, donde encontramos grandes barriadas populares fruto de la masiva migración campesina, en ellas se utiliza tradicionalmente la "guada" o sea el bambú, en columnas, cierres, cercas, como tablillas en muros y paredes. En las otras secuencias observamos las agrupaciones que se proceden a lo largo de los ríos. Una es netamente urbana y de gran densidad, amontonamiento volumétrico y osadía constructiva; otra más rural presenta lotes extensos y plantíos de subsistencia.

Como apreciación bien personal de viajero, no puedo dejar de mencionar la tremenda vitalidad y variedad de las expresiones regionales de la bien llamada Gran Colombia, el ámbito extenso y generoso de su paisaje andino tropical, las perspectivas profundas y umbrosas de los ríos que cavan sus cauces en las entrañas de los Andes y que son capaces de atravesar territorios continentales.

Citas: de "Aspectos de la arquitectura contemporánea en Colombia" 1977. Edic. Centro Colombo-Americano. Bogotá.

UN CENTRO DE CULTURA VIVO Museo LA TERTULIA, Cali, Colombia



Cuando uno se pone a soñar con el ideal para un Museo, no piensa que pueda ser una realidad. Pero ahí está, enclavado en una naturaleza exuberante y tropical, abarcando casi una manzana de Cali, Colombia.

Maritza Uribe de Urdinola, su presidenta, lo soñó hace ya más de 20 años, y comenzó el trabajo de estas ilusiones en una pequeña casa antigua en donde reunía a unos pocos a polemizar sobre literatura, música y plástica en general.

Hoy en día es un centro cultural único en Latinoamérica y me atrevería a decir en el mundo.

La vida en Cali tiene que haber cambiado, y mucho, con la presencia siempre actual y bullente del Museo.

Sorprende ver desde muy tempranas horas a cantidad de personas ocupadas por las diversas materias que ofrece el recinto.

Y no es raro cuando comencé a descubrir todo ese mundo: cuatro salas de exposiciones en continua rotativa de muestras nacionales e internacionales que sorprenden por su nivel.

— Una de ellas se reserva para la colección del museo, y exponía éste mes sólo arte cinético, primordialmente de Argentina, Alemania, Italia y Colombia.

— La otra estaba ocupada actualmente por los 6 maestros cubanos: Amalia Peláez, W. Lam, Ernesto González Puig, Raúl Milian, Portocarrero y Mariano Rodríguez.

— En la tercera podíamos asombrarnos con una excelente exposición del grabador japonés Kunito Nagaoka.

— La cuarta sala de exposiciones es subterránea y de enormes proporciones. Usada para las bienales, que han adquirido relevancia internacional, para los certámenes nacionales y exposiciones individuales. Me tocó exponer allí. El equipo de gente que monta estas muestras es de una competencia y profesionalismo que me dejaron pasmada.

— Las oficinas y administración están en pisos superiores y abarcan visualmente 2 de las galerías.

— Un equipo de audio está permanentemente a disposición del público, con material acorde a las exposiciones del momento. Aún más, guías especializados, -la mayoría de ellos compuestos por alumnos de arte.- están siempre a disposición para acompañar y explicar a quien lo solicite.

— Una cineteca de 350 butacas atrae con ciclos de cine-arte y video en 3 funciones diarias. Actualmente se exhibía a Visconti en su versión original, seguido cada vez por un foro. A tal extremo es el éxito de ésta actividad, que ya está en construcción otra sala con capacidad para 1.000 personas, dejando la actual sólo para la especialidad de video-arte. Aparte de esto, cuenta con una sala de conferencias de alrededor de 50 personas y un teatro al aire libre.

En medio de los jardines también se encuentra el restaurante.

— Recién creados este año, y en pleno funcionamiento hay 3 salas para clases de grabado: serigrafía, metal y piedra, que equipadas modernamente ofrecen cursos de un máximo de 15 alumnos con un profesor guía.

— Una tienda en el mismo edificio provee los materiales que puedan ser necesarios, más una diversidad de catálogos, libros de arte, reproducciones, tarjetas, etc. . . .

— Funciona también una marquería, que hace expedita y uniforme cualquier exposición en pocas horas.

— Para completar este sueño hecho realidad, nos llevan a visitar dos departamentos construidos en los altos de una de las alas del museo, que tienen a disposición para alojar a los expositores o conferencistas internacionales invitados por "La Tertulia".

— No es raro entonces, ver a toda hora gente interesada en la cultura. Todo ahí se da, junto a esa maravillosa naturaleza, para que esta ciudad que antes giraba acentuadamente en torno a los bailes, reinados de fiestas taurinas y festivales de la caña de azúcar, cambiara su faz, convirtiéndose en la capital de la cultura de Colombia, en donde ésta no es sólo algo al pasar, sino una forma de vida, en la que lo cultural está enquistado en los cañales.

Carmen Aldunate.